

Los errores estratégicos en la lucha por la democracia

Por

Jorge A. Sanguinety

En varias ocasiones me he referido a la necesidad de tener en cuenta algunos principios elementales de la Teoría de Juegos de Estrategia para poder enfrentar eficazmente a las fuerzas del oscurantismo político y promover las ideas democráticas. Advierto que éste no es sólo un tema académico pues, aunque tiene algunas ideas que requieren algún esfuerzo mental, está al alcance de cualquier persona. Aquí quiero resaltar la utilidad práctica y la necesidad perentoria de esta disquisición, pues el regreso al poder de Daniel Ortega en Nicaragua y la delantera que parece llevar Hugo Chávez en su intento de prolongar su poder en Venezuela son fuertes indicaciones de que algo no funciona bien en la lucha por la democracia en muchos países latinoamericanos. Es necesario estimular e intentar la aplicación de enfoques novedosos y mejor informados que rompan la rutina y mediocridad analíticas que impera en este campo del conocimiento y en nuestra cultura política.

Posiblemente el error que más frecuentemente se comete y por el que se paga un alto precio es creer que los gobernantes antidemocráticos sólo llegan al poder por designio propio o por el de sus secuaces. Se ignoran casi completamente los factores que juegan un papel decisivo y que radican en el resto de la sociedad, contribuyendo de maneras muy complejas y nada evidentes al triunfo de gobernantes indeseables. Por supuesto que los que llegan lo hacen por su propia voluntad, pero cuando caemos en la trampa de pensar que ese es el factor principal o el único, adoptamos estrategias que sirven precisamente para consolidar el poder de los enemigos de la democracia. Lo primero que hay que hacer a favor del triunfo de la democracia es comprender los factores que determinan la popularidad y eventual victoria de los malos gobernantes, especialmente los que se aprovechan de democracias débiles o estados frágiles para imponer tiranías de las que cuesta mucho liberarse. Y parte de lo que hay que comenzar a comprender es la dinámica de los factores que hacen que una proporción importante de la población apoye a los malos gobernantes bajo la expectativa de que ellos resolverán los graves problemas que enfrentan sus sociedades. El triunfo de Castro en Cuba es un buen ejemplo que desafortunadamente no ha sido asimilado por muchos.

Este problema se pone de manifiesto escuchando el discurso y observando la organización de las fuerzas antichavistas en la campaña que desembocará en las elecciones de diciembre. En mi opinión, el discurso eminentemente antichavista sólo lo escucha el que ya está contra Chávez. No contiene ni un átomo de argumentación, promesa o esperanza convincente para los que lo apoyan. Denunciar a Chávez no es suficiente. Muchos de los que sólo usan la denuncia no tienen otra cosa que ofrecer. La denuncia es necesaria y tiene que ser un componente indispensable del discurso pro-democracia, pero está muy lejos de ser suficiente. ¿Por qué sucede esto? ¿Es que los que creen defender la democracia la comprenden? ¿Por qué los políticos no parecen ser

capaces de formular un discurso que le reste adeptos a Chávez? ¿Qué saben los opositores de Chávez sobre las razones que tienen los chavistas para apoyar a su líder? Todas estas interrogantes y consideraciones son aplicables a Nicaragua, Bolivia, Cuba y otros países. El énfasis en Venezuela es obviamente debido a la coyuntura electoral en que se encuentra ese país.

Yo creo que una de las razones por la que los discursos están mal dirigidos y las campañas insuficientemente organizadas es que, al contrario de lo que sucede en países mejor organizados, los políticos latinoamericanos ni se asesoran debidamente con profesionales en los giros pertinentes, ni saben organizarse con suficiente anticipación y suficiente disciplina. Estos son errores estratégicos fundamentales, pues en lugar de planearse adecuadamente, la acción política se improvisa mientras se piensa superficialmente. En muchos países existen lo que se denomina en inglés “think tanks” lo cual no tiene una buena traducción al español, pero que son organizaciones de estudio donde se le busca profesionalmente solución a problemas de diversa índole, incluyendo los políticos. Aunque en el ámbito latinoamericano se encuentran algunas de estas organizaciones, rara vez los políticos buscan su asesoramiento con suficiente tiempo antes de los períodos electorales.

Sin embargo, tal deficiencia de los políticos parece ser un fenómeno cultural que afecta a la mayoría de las sociedades latinoamericanas, acaso a todas. El discurso político suele enfocarse no en las altas cuestiones de estado, si no en las estructuras de poder. La inmensa mayoría de la población, incluyendo a las elites y a los ciudadanos más cultos, parece estar interesada en el quién es quién de la farándula política de sus respectivos países, mostrando un pobre nivel de comprensión sobre los problemas económicos y sociales de sus países. Mucho de esto lo refleja la prensa escrita, para no mencionar los otros medios. Desafortunadamente los que sí parecen planear estratégicamente con mayor conocimiento de las sociedades son los enemigos de la democracia. ¿Por qué será así? Yo creo que la respuesta radica en el hecho que las dictaduras son más simples que las democracias y su preparación estratégica se basa en el conocimiento y explotación de las debilidades de las sociedades, mientras que el establecimiento de una democracia requiere conocer las fortalezas de una sociedad tanto como sus debilidades.

Washington, D.C., 9 de noviembre de 2006